

Voces y Opiniones

COLUMNISTA INVITADO

¿Hacia dónde va la institucionalidad del país?

La capacidad del Perú para resistir la actual turbulencia global dependerá de qué tan sólidas logren ser sus bases institucionales

Gonzalo Camargo

Gerente General
de Banco Bci Perú



SOBRE EL AUTOR

Gonzalo es gerente general de Banco Bci Perú. Tiene un doctorado en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), un máster en Economía y Finanzas por el CEMFI (Banco de España) y estudios de postgrado en Harvard Business School. Ha ocupado cargos de dirección en distintas entidades financieras de Perú y Chile, como BBVA Perú, AFP Provida, Niubiz, Procapitales, entre otras.

La historia del desarrollo de las naciones es clave para comprender su futuro. En 'Por qué fracasan los países', Daron Acemoglu y James Robinson argumentan que la prosperidad no depende de la geografía, cultura o recursos, sino de sus instituciones. Las naciones con instituciones inclusivas fomentan derechos de propiedad, innovación y participación política, impulsando el crecimiento. En cambio, las extractivas, que concentran poder y riqueza en una élite, perpetúan el estancamiento.

Bajo esta premisa, hoy cabe preguntarse hacia dónde se dirige el Perú. ¿Nuestro país está construyendo instituciones inclusivas o corre el riesgo de caer, más bien, en un sistema extractivo de nación?

El Perú ha experimentado una combinación de instituciones inclusivas y extractivas. Su sistema político, aunque democrático en forma, sufre

de inestabilidad extrema. Desde 2016, el país ha tenido seis presidentes en menos de una década, con varios destituidos o investigados por corrupción. Esta fragilidad institucional desincentiva la inversión a largo plazo.

En un mundo donde la inestabilidad se vuelve la norma, la discusión institucional cobra aun más relevancia

En lo económico, el crecimiento ha sido impulsado por la explotación de recursos naturales; especialmente, la minería. Sin embargo, este modelo se asemeja al patrón de crecimiento con instituciones extractivas descrito por Acemoglu y Robinson: genera ingresos sin promover la diversificación productiva ni la innovación. Además, la informalidad laboral afecta a más del 70% de la población económicamente activa, limitando el acceso al crédito y la protección social.

Si aplicáramos hoy el marco de 'Por qué fracasan los países', podríamos proyectar tres escenarios posibles para

el futuro del Perú. El primero sería el de un estancamiento por instituciones extractivas. Si la crisis política persiste y las élites siguen priorizando sus intereses, el país podría caer en un ciclo de corrupción y desconfianza. Así, la falta de estabilidad podría alejar la inversión, aumentar la desigualdad y generar mayor descontento social.

La segunda posibilidad es la de un punto de inflexión hacia instituciones inclusivas. Y es que las crisis también pueden ser oportunidades. Si se fortalece el Estado de derecho, se combate la corrupción y se fomenta la formalización económica, el Perú podría encaminarse hacia un desarrollo sostenible. Pero esto requiere una clase política comprometida y una ciudadanía activa, que exija reformas estructurales.

El tercer escenario posible es el de un crecimiento sin desarrollo. Este escenario intermedio consistiría en que el Perú mantenga su modelo actual de crecimiento basado en la minería y una democracia frágil. Si bien podría haber bonanzas económicas, el crecimiento seguiría siendo vulnerable a factores externos bajo este escenario, sin generar bases sólidas para el futuro.

Dicho esto, el futuro del Perú dependerá de si su sociedad y sus líderes optan por consolidar instituciones inclusivas o si permiten que el extractivismo siga dominando su estructura política y económica. Y la historia muestra que los países que eligen la inclusión y la participación logran un crecimiento sostenible.

En un mundo donde la inestabilidad política y económica se ha vuelto la norma—con crisis recurrentes en democracias consolidadas, conflictos geopolíticos y el resurgimiento de modelos autoritarios—, la discusión sobre las instituciones cobra aún más relevancia. El Perú no está aislado de estos fenómenos: su capacidad para resistir la turbulencia global dependerá de qué tan sólidas sean sus bases institucionales. ■